

Texto/audio compartido en unplandivino.net

Hay un audio o audios de lectura y/o transcripción del audio relativo a este texto.

Ver la *página* asociada (enlace abajo), que contiene los enlaces, etc.

Título descriptivo, y enlace, de esa página:

- **«La violencia sexual empiezan ejerciéndola todas las madres a sus hijos separándolos de sus almas gemela (en algún grado):**

- *La “política de género” como tapadera para la verdad constitutiva de lo sexual.*

- *Sadismo y masoquismo como constitutivos profundos de toda relación sexual en esta Tierra caída.*

- *Sadomasoquismo de las madres.*

- *Obsesión, narcisismo y orgullo en los padres y madres»*

- Enlace: unplandivino.net/violencia-sexual-madres-padres

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Versión 1.01. 16 de mayo, 2023 (primeras versiones: 16 mayo, 2023)

Índice

| | |
|---|---|
| La política de género: gestión de la degeneración en la “granja humana”, para evitar la verdad sobre que la primera Violencia literalmente Sexual —y profundamente sexual— la ejercen todas las mujeres madres con los niños y niñas..... | 1 |
| Sadismo y masoquismo en realidad son la base esencial de la relación sexual en una Tierra así. | |
| Guerra contra la verdad emocional en las campañas de género..... | 2 |
| Promiscuidad y sadomasoquismo..... | 3 |
| El narcisismo obsesivo de madres y padres con su papel, y el sadomaso constitutivo..... | 4 |

La política de género: gestión de la degeneración en la “granja humana”, para evitar la verdad sobre que la primera Violencia literalmente Sexual —y profundamente sexual— la ejercen todas las mujeres madres con los niños y niñas

Por ejemplo en las fiestas, en los conciertos, ferias, etc., se hace campaña de “género” (creo que en gran parte del mundo). Son por ejemplo avisos para enfrentar la violencia sexual contra las mujeres, etc. Se hacen campañas a veces muy machaconas, reivindicativas, claro está, sobre el tema.

Esto me trajo la inspiración de volver a sentir y escribir sobre que la violencia, una violencia literalmente sexual (en un sentido del que ya hemos hablado y que ahora veremos; en un sentido profundo), la ejercen primeramente las madres y los padres al sustituirse a sí mismos como almas frente al alma infinita que es Dios, y frente al diseño de Dios de las cosas.

¿Por qué? Porque todos los padres y las madres separan al niño o niña de su alma, del alma del propio niño/a. Así, madres y padres inevitablemente se ven metidos en “líos sexuales” con el niño/a.

Esos líos son luego más o menos explicitados y “materializados” en el cuerpo espiritual, cuando vamos a dormir, en el estado de sueño.

O bien, madres y padres favorecen que los espíritus cubran ese “vacío” y desazón inevitables que son causados por esa auto-separación del niño consigo mismo, que ha sido causada por las heridas de los padres al vivir éstos en el yo herido y bombear hacia el entorno el miedo a sentir el yo herido (y así, los padres y madres se alivian en el entorno, y uno de los ingredientes de éste es los hijos).

De ese modo, madres y padres separan a los niños de su alma gemela, del alma gemela de los niños; por tanto, le separan de “sí mismo”, pues la otra mitad, el alma gemela, es también lo mismo que el niño/a, es la misma cosa en esencia.

Vemos pues cómo casi todo está relacionado con lo sexual en un sentido profundo.

En mi caso tuve además lo que podemos llamar “dos madres” (madre y abuela más o menos obsesionadas y alimentando una enfermiza obsesión y “alivio” en la no-relación conmigo).

Y tal como voy comprobando, tanto mi madre como mi abuela aplicaron sobre mí en gran medida sus propios “anhelos de alma gemela”.

Así pues, como hemos visto, toda madre (y todo padre) ejerce violencia sexual contra los niños a nivel muy profundo. Toda madre (y todo padre) “viola” literalmente a sus hijos en la esencia álmica, por ejemplo al apartarlos del alma gemela.

Sadismo y masoquismo en realidad son la base esencial de la relación sexual en una Tierra así. Guerra contra la verdad emocional en las campañas de género

Como se victimiza tanto a las mujeres (para sacar réditos “políticos”... o sea, mal llamados “políticos”), entonces, vamos a enfatizar, energéticamente hablando, las observaciones sobre el papel que tienen las madres en la relación con los niños y niñas (las mujeres que son “madres”).

Todas las madres son literalmente sádicas con sus hijos/as, pues como hemos dicho, no pueden evitar separar a los niños, mucho o poco, de sentir a sus almas gemelas.

Eso se consigue al separar a los niños de “sentirse primero a sí mismos como almas”; así, les separan, les separamos, de su otra mitad, automáticamente; es decir, fomentamos eso.

Obviamente, casi todo lo que vemos que se hace en “política de género” es gestión de la degeneración (como lo es, en gran medida, y en general casi todo, en lo que mal llamamos “política”, en esta especie de granja de la humanidad).

Es “gestión ganadera humana”, o sea, de la humanidad como una especie de ganadería... al servir para desenraizar la cuestión de su origen radical causal, de su simple causalidad (a nivel del ánimo, del alma).

Como vimos, la “violencia sexual” empieza en la vida por las madres. Ellas ejercen esa violencia al separar a los niños de su propia alma, y por tanto les separan de “la esencia de lo sexual”, que radica en el alma, ya que cada alma tiene otra mitad —el alma gemela, otro niño/a por ahí o en el mundo espiritual si ya desencarnó—, otra mitad que comparte la misma esencia única que “nuestro” hijo/a.

La violencia sexual en la que están metidas sí o sí todas las madres por el hecho de serlo (esa profunda violencia que está y se hace a ese nivel tan profundo), es, además, más o menos sádica, en el sentido de que además se ejecutará más o menos explícitamente en el estado de sueño, en prácticas que conllevarán un literal intercambio energético sexual con los hijos, cuando estamos durmiendo, en el cuerpo espiritual, es decir, en las aventuras que tenemos en la parte del mundo espiritual que podemos visitar o donde podemos “vivir” en el estado de sueño. De estas aventuras luego obviamente no queremos acordarnos, cuando despertamos a este “infiernillo disimulado” en que la humanidad hemos convertido la Tierra, con la fachada más o menos fachendosa que llamamos “civilización”.

Así, las campañas de política de género, más o menos “históricas”, son “guerra contra la verdad”, como casi todo lo que hacemos “a bote pronto”: son guerra contra la verdad emocional, es decir, guerra contra la posibilidad de tomar consciencia de lo que verdaderamente está pasando.

En general, son pues como en general toda guerra, pues atacan y defienden algo en el nivel de los efectos, o sea, en ciertos niveles superficiales, por así decirlo.

Y esas guerras se dan en parte para “salvarle la cara” a las mujeres madres (y a los padres también), por ejemplo en cuanto al “pecado” (a la desarmonía, es decir, al hacer cosas en desarmonía con el amor) en torno al incesto emocional, etc.

Promiscuidad y sadomasoquismo

La promiscuidad es una forma de masoquismo. ¿Cuál es el gesto de daño que nos hacemos a nosotros mismos en ese masoquismo? Este: traicionamos nuestra esencia, traicionando al alma gemela.

Eso nos lo enseñaron a hacer, es decir, no venimos con ello puesto de fábrica. Y la enseñanza de eso es muy profunda (a nivel emocional, con las heridas emocionales).

Nos enseñaron esa traición, la que en seguida asumimos por nuestra cuenta e interiorizamos como actitud, para pasar luego a vivir casi toda la vida en una autotraición más o menos constante.

Al principio eso es lo que nos hicieron padres y madres; esa traición del alma, es decir, ese desdén de la identidad esencial, de los gustos únicos, del deseo único, etc. (“el sistema” social, además, “les obliga” a ello —la escuela, etc.—; y en general se ven “obligados” por “frustración”, por el “cansancio”, etc.).

Ese desdén y esa displicencia para con los niños, son literalmente “violación de la esencia”. Y como lo sexual radica esencialmente en el alma, todo eso termina siendo una especie de “violación (sexual)” en cierto sentido.

Y además, esas actitudes, normales en padres y madres (aunque sólo sea por cansancio) preludian y fomentan la posterior atracción, en la vida de los niños/as, de posibles violaciones y/o abusos sexuales que vivirán los niños en sus vidas, y que no son “accidentes” (ese fue por cierto mi caso también, aunque sea un niño, un varón, ya que fui abusado sexualmente, aunque parece que no fue “violento”, físicamente hablando).

Ese desdén de nuestro ser real (que es un desdén constitutivo, pues madres y padres ya viven en él más o menos automática y enfebrecidamente desde sus infancias, etc.), eso... ese “desdén de nosotros mismos” como almas únicas, es un desdén a la vez hacia el alma gemela, pues esa *unicidad* es compartida con nuestra alma gemela.

Entonces, ese masoquismo lleva evidentemente aparejada una especie de sadismo, pues en la promiscuidad, la promiscuidad como modo de vida más o menos intensamente asumido, le hacemos a otra persona lo que nos hacemos a nosotros mismos (“masoquismo”) y le hacemos lo que nos hicieron (ese desdén de lo esencial, ese “no sentir primero el alma”: “sadismo”).

Eso le hacemos a la pareja, más o menos “sádicamente”, en un sentido amplio de sadismo, digamos... y por cierto, con más o menos “enamoramiento” involucrado.

Es decir, a “la pareja” le hacemos el mismo daño o el mismo fomento del daño; o sea, le hacemos o le fomentamos que tenga la misma degradación álmica que a nosotros nos hicieron o nos fomentaron (esa que ahora nos hacemos a nosotros “masoquistamente”).

Por cierto, recordemos que normalmente el enamoramiento es “conexión entre heridas” (es decir, si sentimos “mucho”, en la relación que tenemos, es porque energéticamente hay una especie de gran complementariedad energética en las heridas emocionales —como ya vimos—).

Estamos comprobando que ese enamoramiento (y empecé a comprobarlo efectivamente) está asistido en gran parte por desencarnados, y está fomentado en gran parte por éstos, por

espíritus/desencarnados más o menos interesados en las relaciones en general y en las uniones sexuales —e interesados por diversos motivos—.

Y se hace a través del uso más o menos oportunista de las heridas emocionales.

Entonces, las prácticas sadomasoquistas (esas que hoy tienen —igual que parece que lo han tenido siempre— sus círculos de aficionados y sus locales), no son más que la explicitación visible de una realidad “esencial” —esencial por constitutiva— de toda relación sexual, en una Tierra así, caída.

El narcisismo obsesivo de madres y padres con su papel, y el sadomaso constitutivo

Es la identidad puramente narcisista (literalmente desdeñosa de la esencia de los hijos, de “sus cosas”, etc.) lo que madres y padres sostienen en sí mismos, lo que alimentan en sí mismos y lo que “gozan” mediante la “relación con sus hijos”, una relación más o menos obsesiva y “sadomasoquista” que tienen (que en realidad diríamos que es una no-relación).

Energéticamente hablando, ya vemos que siempre hay un componente fundamental sadomaso en la relación de todo padre y toda madre con “sus hijos”.

Otra cosa será la intensidad de obsesión, o sea, la intensidad que se añade a eso debido al componente de “obsesión con los hijos”; es decir, de obsesión con el papel de padres, con el rol de “dueños”, de “creadores”, etc.

Esa obsesión se intensificará más o menos, debido cómo se viva ese rol “falso” de padres o madres, pues en general madres y padres se creen “creadores” de algo —de algo sustancial— en lo que más o menos orgullosa y narcisistamente llaman “sus hijos”.

Esa relación —que parece siempre ser en algún grado obsesiva— es el “combustible” y la “semilla” del sadomaso promiscuo que luego normalizaremos la mayoría de hijos como modo de vida, y que llamaremos:

- “tener vida sexual”,
- “estar en el mercado”,
- “estar enamorado” (como en tantas canciones),
- “tener relaciones”,
- “conocer chicos/as”,
- “relacionarse”,
- “amar”, “vivir la vida”, etc.

¿Se entiende por qué a veces llamábamos a esto, a este “sindiós”, “granja humana”?

Y, por cierto, ¿sentís vuestra parte en el papel de “granjero / controlador”?

(Pues no sólo tendríamos, todos, una parte “borrega”.)